

“ENCUENTRO EN MARANATHA CON UN OBISPO CARISMÁTICO (1)”

“Cuando ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador y su amor al hombre, nos ha salvado, según su propia misericordia, con el baño del segundo nacimiento y con la RENOVACIÓN (2) por el Espíritu Santo; (3) Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador”.

El pasado día 15, festividad de S. Alberto Magno (4), celebramos en nuestro lugar habitual de oración una eucaristía extraordinaria, presidida por el obispo auxiliar de Getafe Rafael Zornoza Boy.

La cripta de la iglesia parroquial de los sacramentinos estaba llena a rebosar cuando el obispo Zornoza, con estricta puntualidad, hizo su entrada revestido con los atributos de su cargo en compañía de los demás sacerdotes concelebrantes.

Los miembros de nuestra comunidad de oración principiamos los cánticos de alabanza con especial entusiasmo y unción. Correspondían a la festividad de S. Alberto, como lecturas, la carta de S. Pablo a Tito, el Salmo 22 y el Evangelio de S. Lucas sobre los diez leprosos.

Antes de analizarlas en su plática, comenzó D. Rafael con un breve exordio en el que nos agradeció, con su natural desenfado la manera en que soportábamos a su madre, miembro activo de Maranatha desde hace varios años. Tuvo enseguida que paliar algunas sonrisas de falso entendimiento aclarando que no quería identificar nuestra conducta con la acepción de soportar como sinónimo de “aguantar una cosa molesta” (5) sino con la primera – “sostener” – que María Moliner atribuye al vocablo.

Se mostró conocedor y entusiasta de nuestra espiritualidad si bien añadió, sin el menor asomo de fariseísmo, que como más joven en el seguimiento del Espíritu, tenía aún mucho que aprender de nosotros.

Después durante su homilía, básicamente ceñida al contenido de las lecturas correspondientes a la festividad del día, con un lenguaje cuya naturalidad y modernidad a mí, al menos, me sorprendió en forma muy favorable, se felicitó de la coincidencia entre lo que pretendemos ser (“Renovación por el Espíritu Santo”) y la terminología utilizada por S. Pablo en su epístola a Tito. Con gracejo pleno de espontaneidad nos aseguró cómo cuando se alcanzó un acuerdo sobre la fecha de la Eucaristía, nada había sido buscado de propósito. Se trataba de una pura coincidencia en la que el obispo había reparado con júbilo cuando escuchó, hacía unos minutos la lectura de las admoniciones de S. Pablo a Tito.

En cuanto al Evangelio sobre los diez leprosos ⁽⁶⁾ hizo una distinción precisa entre el sanamiento físico que todos experimentarán por igual y el sanamiento espiritual que sólo experimentó uno de ellos. Los otros nueve eran gente del siglo, gente que sólo lucha por la solución de los problemas visibles: la enfermedad y los dolores que conlleva, la pobreza, la falta de poder social, etc.

Es decir, gente que valora lo que se pondera en el siglo donde los bienes invisibles, los que cambian el corazón, no se cotizan porque son pocos los que creen que eso pueda acontecer.

Christine Cayol, en el capítulo XX de su libro “Je suis catholic et j’ai mal” ⁽⁷⁾ se pregunta por qué los nueve leprosos mundanos no han rehecho el camino para agradecer al Señor lo que había hecho por ellos ⁽⁸⁾. Según Christine “ella era una de los nueve. Un leproso que olvida dar la vuelta para agradecer. Un leproso en buena salud que olvida cómo todo su ser era cuando andaba hecho jirones. Un leproso que sabe que hace falta avanzar y que tiene miedo de volverse y encontrarse con su enfermedad”.

“Yo soy uno de los nueve – continua – olvido que todo lo que tengo de felicidad, de curación, de gracia lo he recibido. Olvido que cada instante me ha sido ofrecido, que mis hijos son regalos, que nada me es debido. El don no es debido sino cuando es reconocido, devuelto a aquel que lo ha dado. Es aquel que lo recibe quien devuelve el don efectivo, real, presente. Es aquel que recibe quien lo manifiesta no quien lo da.

Los nueve son curados pero sólo uno vuelve y va a encontrar a Cristo y es salvado. La fe no es la salud. La fe viene del corazón y allí vuelve”.

Con lenguaje alegre, sencillo, carismático, Rafael Zornoza nos explica cómo no hay mayor felicidad que la que proviene de esa puesta a disposición del Espíritu, ese dejarse hacer que tan bien glosó M.D. Molinié en “El coraje de tener miedo” al decirnos que “el problema no está en evitar descarrilar sino en ser siempre lo suficientemente flexibles como para que Dios pueda ponernos de nuevo en los raíles” ⁽⁹⁾.

Sólo mediante esa puesta a disposición alcanzaremos vivencia en el Espíritu, la inhabitación a que aludía Pedro Reyero como clave de nuestra vida espiritual.

Antes de concluir se refirió nuestro prelado a la racionalidad, a la inteligencia cuyo incremento es claramente visible desde la vida en el Espíritu.

Así acompasando su dulce y firme lenguaje con la unción de nuestros cánticos de alabanza llegamos al final con dos manifestaciones significativas: la promesa de un pronto regreso consecuencia de la alianza que acababa de constituirse y la pena de que concluyese un acto que tan felices nos estaba haciendo a todos.

Día grande en Maranatha.

Gloria al Señor

Fernando Escardó

23 de noviembre de 2006

(1) Copia del texto enviado para su inserción en la página Web de la Comunidad de Oración de Fray Escoba perteneciente a la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) Las mayúsculas son nuestras.

(3) Carta del Apóstol S. Pablo a Tito 3, I-7.

(4) S. Alberto Magno nació alrededor del año 1206 en Lauingen (Alemania). Tras estudiar en Padua y París ingresó en la Orden de los Predicadores en la que ejerció el profesorado en varios lugares. Fue ordenado obispo de Ratisbona. Autor de muchas e importantes obras de teología y de ciencias naturales.

(5) Véase “Diccionario de uso del español” de María Moliner, Editorial Gredos, Tomo II, Reimpresión 1983, pág. 1205.

(6) San Lucas 17, 11-19.

(7) Editions du Seuil abril 2006.

(8) Ver mis escritos de fecha 20 de agosto y 2 de octubre de 2006, actualmente colgados de la Web de Fray Escoba, con títulos “Plegarias para un malentendido” y “El deseo es la fe”. En la nota 3 del segundo de ellos se dice: Christine Cayol dirige el “Gabinete Síntesis” que propone formaciones artísticas y culturales a ejecutivas y dirigentes.

(9) San Pablo 1979, 4ª edición pág. 6 in fine.